

## LA TRAMA Y LOS HILOS DE UN NUEVO ESCENARIO MUNDIAL

Carlos Taibo. Profesor de Ciencias Políticas. UAM  
(Transcripción de la ponencia)

### 1. La globalización y sus cambios

La palabra globalización me gusta poco. Creo que es “un gol” que nos metieron en su momento con un propósito expreso: que dejáramos de emplear otros vocablos que a los ojos de muchos -a los míos- retrataban de manera razonablemente fidedigna la mayoría de las relaciones económicas y, entre ellos y singularmente, las palabras “capitalismo” e “imperialismo”. Lo que acabo de decir, sin embargo, no implica que esté sosteniendo que el capitalismo que tuvimos la oportunidad de conocer a lo largo de buena parte del siglo XX no haya experimentado cambios. En virtud de la certificación de estos cambios estaría dispuesto a aceptar, aun a regañadientes, la palabra “globalización” siempre y cuando por detrás agreguemos algún adjetivo que nos permita recuperar discurso crítico, y hablemos entonces -esta es mi opción- de “globalización capitalista”, expresión que tiene la virtud de rescatar la lógica argumental de los sistemas que padecemos y que se pretendió desterrar de nuestro lenguaje.

¿Cuáles son, en una rápida y pedagógica ojeada, esos cambios que se han registrado?

1. El primero, y tal vez el más importante, **la primacía de la especulación**. En el planeta contemporáneo se mueven sesenta veces más recursos en operaciones de cariz estrictamente especulativo que los que corresponden a operaciones que implican la compraventa efectiva, material, de bienes y servicios. La especulación, en otras palabras, lo inunda todo.
2. Un segundo cambio importante lo aporta **una aceleración espectacular en las operaciones de fusión de capitales**. Se han multiplicado por siete a lo largo de los últimos veinte años dibujando, por lógica, un planeta en el que la propiedad está en menos manos.
3. Un tercer rasgo de la globalización es lo que hemos llamado **la desregulación**, una apuesta general en detrimento de las normas reguladoras, que debe permitir que los capitales hagan lo que les venga en gana.
4. Un cuarto elemento vertebrador de la globalización en curso es lo que llamamos **deslocalización**, un proyecto encaminado a trasladar empresas enteras a otros escenarios, las más de las veces en busca de una mano de obra más barata a la que explotar.
5. Y me atrevo a alegar un quinto y último rasgo vertebrador: **un crecimiento notabilísimo de las redes del crimen organizado**. Cuando desaparecen las normas reguladoras esto beneficia, sí, a los capitales que se mueven en la legalidad, pero beneficia también -no podía ser menos- a aquellos que lo hacen en la trastienda de la legalidad.

Permitidme que intente resumir esto de la mano de una idea matriz. He sostenido muchas veces que la globalización capitalista implica una apuesta en provecho de la gestación de un paraíso fiscal a escala planetaria. ¿Qué supone esto? Que los capitales, el dinero, y sólo los capitales, habrán de moverse a lo largo y ancho del globo sin ningún tipo de cortapisas, arrinconando progresivamente a los poderes políticos tradicionales que irán perdiendo atribuciones y pudiendo desentenderse por completo de cualquier consideración de cariz humano, social o medioambiental. Permitidme que extraiga tres conclusiones de lo que acabo de contaros:

1) La globalización que conocemos no es un proceso uniforme y descentralizado. Es, antes bien, un proyecto controlado y dirigido desde el Norte desarrollado. El censo de empresas transnacionales que son, al fin y al cabo, el meollo de la globalización capitalista identifica 45.000. Pues bien, 37.000 de estas 45.000 firmas están situadas en el Norte desarrollado, y parece razonable adelantar que la abrumadora mayoría de las 8.000 restantes, aunque formalmente emplazadas en otros escenarios, en último término se encuentran dirigidas también desde el Norte.

Permitidme que agregue una observación más en relación con esto mismo. Se ha dicho muchas veces que, por fortuna, la globalización ha permitido acrecentar en el siglo XX las inversiones dirigidas a los países pobres. Convengamos que el elemento tiene algo de verdad. Es cierto que hay un puñado de economías del Tercer Mundo tradicional que han recibido un caudal importante de inversiones. Estoy pensando en China, Tailandia, Turquía, en México, en Brasil y, hasta hace unos años, en Argentina. Qué llamativo es, sin embargo, que el conjunto del África Subsahariana, con mucho la región más pobre del planeta, haya recibido en cambio menos del 5% de esos flujos de inversión. Algo que me obliga a ratificar la conclusión de que la globalización no es un proyecto uniforme y descentralizado.

2) La globalización -segunda conclusión- no ha permitido aminorar un ápice la pobreza endémica que caracteriza al planeta. Estoy, en este caso, en la obligación de rescatar un puñado de datos que habéis escuchado un millón de veces. En el planeta contemporáneo hay más de 3.000 millones de seres humanos, la mitad de la población, condenados a vivir con menos de dos dólares cada día. De ellos, 1.200 millones tienen que hacerlo en situación de pobreza extrema con menos de un dólar cada día. El 70% de estos pobres (tanto de los primeros como de los segundos) son mujeres, dato que obliga a otorgarle el relieve que corresponde a la feminización de la pobreza. 800 millones de seres humanos padecen problemas de hambre crónica saldados con esas cifras espeluznantes que nos recuerda que cada día mueren de hambre entre 40.000 y 50.000 personas. Mientras todo esto ocurre, las tres fortunas personales mayores del Globo, las fortunas de tres seres humanos, equivalen a la riqueza conjunta de los cuarenta y ocho Estados más pobres.

Alguien podría decir legítimamente que datos como éstos, que acabo de rescatar, hunden sus raíces en tiempos muy lejanos. Me veré en la obligación de dar uno más: según el Banco Mundial, las diferencias en términos de riqueza entre el 20% mejor situado y el 20% peor emplazado de la población planetaria no han dejado de crecer en el propio ámbito cronológico de la globalización capitalista. Si eran de treinta a uno en 1960, se situaron en sesenta a uno en 1990, y hoy andan pisando el ochenta a uno.

3) Tercera y última conclusión que os propongo. He contado muchas veces que hace años, volviendo de Londres para Madrid, compré en una librería del aeropuerto de Heathrow un libro que en inglés se titulaba, *Captive State (Estado cautivo)*. Después, al leerlo, tuve la oportunidad de comprobar que apuntalaba una intuición que sospecho que todos y todas hemos alimentado en algún momento: la de que seríamos extremadamente ingenuos si concluyésemos que las personas que encabezan nuestros sistemas políticos (Rodríguez Zapatero, Sarkozy, Obama, etc.) tienen una capacidad real de decisión en lo que hace a las decisiones realmente importantes. Son, antes bien, formidables corporaciones económico-financieras, que operan en la trastienda, las que dictan la mayoría de las reglas de juego.

El libro en cuestión demostraba empíricamente cómo, el último -y ya el penúltimo- de los Congresos Ordinarios del Partido Laborista británico había sido financiado en su totalidad por una empresa transnacional. Algo que obligaba a formular una pregunta: ¿qué margen de maniobra correspondía atribuir a esa fuerza política cuando de por medio estuviesen los intereses de esa empresa transnacional? Esta estimulante figura que es el ex-presidente del Gobierno Español, José María Aznar, gustaba de preguntarse por los problemas de legitimidad vinculados con los movimientos de resistencia frente a la globalización. Se preguntaba, y estaba en su derecho, quién había elegido a los portavoces de los movimientos y a quién representaban éstos. Tal vez hubiera

sido preferible que hubiera comenzado por preguntarse por lo principal: cómo se eligen a los máximo representantes del Fondo Monetario Internacional, o del Banco Mundial, más aún, quién ha elegido a los propietarios de esas empresas transnacionales que, en la trastienda, dicta la mayoría de las reglas del juego.

El escenario que he querido retrataros lo describía de una manera fidedigna un filósofo Norteamericano, John Dewar, hace 50 años. Dijo lo siguiente: “la Democracia pierde su sentido cuando la vida de un país se ve gobernada por genuinos tiranos privados, de tal suerte que los trabajadores queden subordinados al control empresarial y la política se convierte en la sombra que los grandes negocios arrojan sobre la sociedad”.

## 2. Cambios tras el 11 de septiembre de 2001

Una segunda observación que quiero hacer es en torno a una pregunta que me he autoformulado: cuáles son los cambios principales que se han registrado en el planeta desde esa fecha límite que configuran los atentados de 11 de septiembre de 2001. Vaya por delante que, en mi intuición, ninguno de esos cambios remite estrictamente a una realidad nueva. Se trata más bien de procesos que ya estaban presentes pero que han adquirido, eso sí, un inusitado relieve

**El primero**, a mi entender, es un uso visiblemente interesado de la amenaza terrorista. Los EEUU, la principal potencia planetaria, en los últimos años no han estado inmersos en una lucha sin cuartel contra el terrorismo internacional. Han estado inmersos, antes bien, en una lucha sin cuartel contra sus competidores y enemigos, sea cual sea la condición de éstos. Y sospecho yo que lo del terrorismo, en muchos casos, ha sido una excusa que ha permitido cimentar estrategias de intervención que en otras condiciones serían mucho más difícil de presentar ante nuestras opiniones públicas.

El **segundo de los cambios**. Hemos asistido a un retroceso en materia de Derechos y Libertades y, en este caso, me interesa subrayar que el fenómeno no es exclusivo de los EEUU. Lo de los EEUU es evidente desde que, en la esfera de los atentados mencionados, el poder legislativo renunció a tareas elementales de control de las acciones del ejecutivo. Hemos asistido al despliegue de un sin fin de aberraciones: más de cinco mil jóvenes de origen árabe fueron sometidos a interrogatorios sumarios; más de mil doscientas personas fueron detenidas sin que contra ellas se abriera causa legal ninguna y sin que tuviésemos la oportunidad de conocer sus nombres; por no hablar, cómo no, de ese agujero humanitario llamado Guantánamo en el que varias centenas de personas, procedentes en su mayoría de Afganistán, podían -hablemos en pasado- acabar en un tribunal parcial al margen de las garantías legales más elementales.

Pero me interesa más subrayar que esta vorágine de aversiones frente a los derechos y las libertades ha alcanzado también a nuestra aparentemente civilizada Unión Europea. En el Reino Unido se aprobó en Diciembre de 2001 una nueva Legislación antiterrorista que, a los ojos de Amnistía Internacional, llevaba camino de generar un orden paralelo ilegal fuera de control. Medidas similares han ganado terreno en Francia en los últimos años. En Alemania, la policía puede expulsar a ciudadanos extranjeros en virtud de meras sospechas. En Grecia, la detención preventiva puede prolongarse nada menos que dieciocho meses. En la Italia de Berlusconi, se han llegado a discutir leyes llamadas a permitir la comisión de delitos a los Servicios de Inteligencia y Seguridad. Entre nosotros se han endurecido las normas legales aplicadas a los inmigrantes pobres que llegan a nuestras costas y aeropuertos. Me temo que, en estas condiciones, afirmar que la Unión Europea no plantea problema alguno en materia de derechos y libertades es darle la espalda a la realidad

**Tercer cambio**. Hemos asistido en los siete últimos años a un crecimiento espectacular del gasto militar. Si éste era de 780.000 millones de dólares en 2001, hoy asciende a 1.000.260.000 millones de \$. Ha crecido en el orden de un 50%. Me interesa subrayar que el fenómeno no es nuevo. Tuvimos la ocasión de palparlo en el decenio de los años ochenta, al calor de las políticas

que abrazó un presidente norteamericano llamado Ronald Reagan, que era un decidido neoliberal, firme partidario de reducir hasta extremos impensables el gasto público en sanidad y educación. Pero, al mismo tiempo, se volvió visiblemente despreocupado del gasto público cuando éste se destinaba a alimentar una formidable maquinaria represivo militar. La gran paradoja de los ocho años del presidente Reagan, que es la misma que se ha revelado con Bush hijo, es que, al cabo de esos ocho años, el déficit público era sensiblemente más alto que el del momento inicial. Algo que desmiente un principio que está situado en el frontispicio del modelo neoliberal, que reclama un déficit público nulo. Para explicar esto no hay que ir muy lejos. A los liberales les preocupa el gasto público cuando se vincula a la educación y la sanidad y hacen lo que está de su mano para reducirlo, pero cuando se relaciona, en cambio, con el mantenimiento de formidables maquinarias militares, su preocupación se desvanece.

**El cuarto cambio** nos habla de cómo, en todo el planeta, hemos podido comprobar cómo conflictos de largo aliento han experimentado cambios sensibles en sus reglas de juego de resultas de acciones acometidas las más de las veces por gobiernos que no se caracterizaban precisamente por su respeto de los Derechos Humanos más básicos. Esto ha sucedido, amparando el proceso en un dramático silencio internacional, en Cachemira, en el Kurdistán, en Chechenia, en Palestina, en Colombia o en el Sahara occidental. Permitidme que me acoja al último de los ejemplos que es el más cercano a nosotros ¿Qué ha ocurrido en estos últimos años en el Sahara Occidental? A primera vista, que Naciones Unidas se muestra cada vez más propicia a retirar su vieja misión en el territorio. Lo segundo, que se antoja cada vez más improbable la convocatoria de un Referéndum de Autodeterminación, previsto desde varios decenios atrás por el Consejo de Seguridad. Lo tercero, que los presidentes de Francia y de los EEUU no dudan en hablar del Sáhara Occidental como si de las provincias meridionales del Reino de Marruecos se tratase. Y lo cuarto y último, el Reino de Marruecos libra licencias de prospección de yacimientos de hidrocarburos en provecho - ¡qué casualidad!- de empresas francesas y norteamericanas en las aguas territoriales del Sáhara Occidental.

¿Cuál es el **quinto** de los cambios?: un progresivo ninguneamiento del sistema de Naciones Unidas. Bastará recordar, al respecto, cómo tanto en Afganistán como en Irak Naciones Unidas está ausente. Lo de Irak es una evidencia, pero me temo que, pese a lo que rezan nuestros gobernantes, también lo es Afganistán. Yo no he tenido conocimiento de que a lo largo de los últimos siete años el Consejo de Seguridad de la ONU se haya reunido para examinar el derrotero de las acciones militares lideradas por los EEUU en ese atribulado país. Lo que Naciones Unidas hizo en su momento, por desgracia, fue otorgar a la máxima potencia planetaria un derecho ilimitado, sin restricción alguna, a decidir lo que correspondía hacer en Afganistán, en franca desatención de lo que afirma la propia carta de la ONU. No nos engañemos mucho con esto. Es verdad que el mundo sería peor sin la existencia de Naciones Unidas, pero me temo que éste es el único juicio favorable que puedo enunciar al respecto.

¿Cuál es la **sexta** y ultima apreciación que quiero haceros respecto a los cambios? Me interesa subrayar cómo una percepción del mundo que procede del universo neoconservador norteamericano se ha extendido y ha calado en circuitos ideológicos que, al menos en una primera lectura, nada tienen que ver con ese universo. Me refiero a una percepción que viene a decirnos que el principal problema que tenemos entre manos es identificar islamistas radicales internacionalmente organizados y en desactivarlos.

¿Cuáles son, a mi entender, las secuelas todas ellas delicadas de este razonamiento?

La **primera** nos dice que debemos de desentendernos de la condición precisa de los conflictos concretos si ya tenemos una explicación mágica a lo que sucede y que se llama Al Qaeda. A qué prestar oídos a lo que sucede en el Turquistán, Chechenia o Palestina.

La **segunda** secuela es que, en virtud de ese principio matriz, se nos dice que debemos hacer la vista gorda ante determinadas conductas probablemente excesivas de determinados gobiernos. En otras palabras y en lenguaje más llano, frente al terrorismo todo vale.

Una **tercera** consecuencia es que se nos invita a utilizar obscenamente fórmulas de doble rasero que invitan a tratar de manera diferente a los amigos de los enemigos, a los poderosos de los débiles.

Una **cuarta** secuela es que se nos sugiere que, frente al terrorismo, basta con hilvanar respuestas de cariz represivo policial-militar; que no tienen sentido, y que en su caso es inmoral, preguntarse por las razones que llevan a determinadas personas a asumir conductas terroristas.

La última y **quinta** consecuencia nos invita a concluir que las potencias occidentales y sus aliados regionales no tienen responsabilidad alguna en la gestación de la mayoría de los problemas que se revelan hoy en el planeta tierra. Estoy pensando, para que me entendáis, en esta suerte de historias que han proliferado del Oriente Próximo en el siglo XX, que no atribuye papel alguno a la codicia petrolera de nuestros países y a su firme designio de apoyar en todo momento a gobiernos aborrecibles.

### 3. La hegemonía de EE.UU.

Salto al **tercer punto de mi índice**. Los EEUU configuran hoy, sin duda, la potencia hegemónica de nuestro planeta. Al decir de algunos historiadores, la hegemonía norteamericana de estas horas presenta un rasgo que la hace diferente de cualquier fenómeno aparentemente similar del pasado. ¿A qué me refiero? Al hecho de que es una hegemonía que se revela por igual en todos los ámbitos importantes: el de la política, economía, cultura, tecnología, el de los propios hechos militares. El Imperio Español fue el imperio hegemónico en el siglo XVI, pero nunca pudo presumir de una hegemonía tecnológica. El Imperio Inglés fue la potencia hegemónica del XIX, pero siempre tuvo por detrás el aliento de competidores eficientes como Francia, Alemania o los propios o emergentes EEUU. En estas condiciones, tiene sentido que nos preguntemos qué podría ocurrir si esta hegemonía norteamericana, aparentemente tan sólida, empezase por experimentar problemas, más aun, acabase por desvanecerse en el tiempo. Vaya por delante que el diagnóstico que vais a escuchar pretende huir de visiones extremas. No nos engañemos: los EEUU no están, como auguran algunos, al borde de un precipicio. Pero tampoco nos engañemos en sentido diferente: no faltan problemas severos en el horizonte de la hegemonía norteamericana.

¿Cuáles son esos problemas desde mi punto de vista? El **primero** de ellos da cuenta de algo muy importante pero muy olvidado: los EEUU configuran la principal maquinaria productora de pobreza del Norte Desarrollado. En los arrabales de sus megalópolis se hacían cuarenta y seis millones de indigentes, cerca de cincuenta millones de analfabetos funcionales y más de cuarenta millones de personas que carecen de cualquier tipo de seguro social. No vaya a ser que le prestemos mucha atención a las amenazas externas que prenden de la hegemonía norteamericana y que antes o después asistamos a la manifestación de sorpresas que llegan del frente interno que revelan, por decirlo así, la aparición de hendiduras en el edificio que sustenta.

El **segundo** problema que se revela en el horizonte es, no sin paradoja, la globalización capitalista. Es muy interesante comprobar cómo personas que hace sólo media docena de años defendían sin dudar el proyecto correspondiente, pareciera como si comenzasen a ver las orejas al lobo; empezasen a percatarse -por decirlo de otra manera- de que si se mantiene en vigor una apuesta inmoderada en provecho de la gestación de lo que antes llamé un paraíso fiscal a escala planetaria que permita que los capitales se muevan con absoluta soltura, que arrincone a los poderes políticos tradicionales y que se desentienda de cualquier consideración de cariz humano social o medioambiental, podemos adentrarnos en un escenario de caos general que haga que el

proceso escape al control y a los intereses de quienes lo pusieron en marcha. Me temo que ésta es una lectura perfectamente legítima de la crisis que nos acosa desde el mes de septiembre.

La **tercera** amenaza que pende sobre la hegemonía norteamericana se llama prepotencia. Son muchos los historiadores que sugieren que, al fin y al cabo, la mayoría de los grandes Imperios del pasado se desvanecieron, no de resultas de la aparición de competidores eficientes, sino por efecto de su incapacidad para calibrar cuáles eran sus limitaciones. En este caso, no tengo que ir muy lejos en busca de un ejemplo contemporáneo que ilustra el vigor de la tesis: el apoyo inmoderado que los sucesivos gobernantes norteamericanos han dispensado a las criminales políticas que abrazan los primeros ministros del Estado de Israel no es sólo efectivamente inmoral, sino que se antoja también escasamente inteligente ¿Por qué? Porque parece inequívocamente abocado a acrecentar los agravios, las quejas en las opiniones publicas, tal vez en los propios gobernantes, en un amplísimo arco de crisis que discurre desde Rabat en Marruecos hasta Manila de Filipinas.

La **cuarta** amenaza que pende sobre la hegemonía norteamericana es la que podría cobrar cuerpo de verificarse el acercamiento entre sí, en lo que llamaré “potencias de arco secundario”, para que me entendáis: China o Japón, o la Unión Europea y Rusia. Permitidme que me acoja a este último ejemplo. En los últimos años, los EEUU han tenido un razonable éxito en una operación encaminada con claridad a cortocircuitar cualquier tipo de imaginable acercamiento entre la Unión Europea y Rusia que permitiese gestar -seamos imaginativos- una macropotencia euroasiática en la cual se diesen cita la riqueza de la Unión Europea por un lado y la potencia estratégica y las materias primas energéticas de Rusia por el otro. Esto ha sido así también de resultas de la liviandad de los proyectos estratégicos -no nos engañemos- de la Unión Europea. Cualquier persona sensata convendrá en que es saludable que emerjan en el camino de la hegemonía norteamericana.

Prestemos sin embargo una atención puntillosa a esos contrapesos, no vaya a ser que, a su amparo, reaparezcan muchos de los elementos miserables de la política exterior de los EEUU. Seré más claro en el argumento: nada nos invita a concluir que la Unión Europea es, por su cara bonita, un agente internacional abiertamente comprometido con la causa de la justicia de la paz y de la solidaridad. He dicho muchas veces en los últimos años que la condición precisa de la diplomacia UE quedó fidedignamente retratada en Ramallah, en Turkarén, en Yenim, en Nablús, en un puñado de las ciudades de la Cisjordania ocupada ilegalmente por el ejército de Israel cuando en el mes de abril del año 2002 -bien lo recordaréis- los tanques de ese ejército tiraron abajo un campo de refugiados. Entonces, como ha ocurrido los últimos días en Gaza, no consta que ningún gobierno de la Unión Europea haya tenido el gesto elemental de llamar a consultas a su embajador en Tel Aviv o de anunciar la cancelación del sin fin de privilegios con los que la Unión Europea obsequia al Estado de Israel.

Ojo con esto: no es que la Unión europea no sepa cancelar privilegios comerciales... Lo ha hecho con enorme rapidez y contundencia en el caso de países pobres que exhibían un pecado gravísimo, el de no dar puntillosa satisfacción de un draconiano programa de ajuste del FMI. Entendedlo bien, cuando un pequeño y pobre país de África no cumple las condiciones establecidas en materia de déficit público o inflación, inmediatamente se le retiran los privilegios comerciales de los que pudiera disfrutar. Cuando el Estado de Israel violenta sistemáticamente los derechos humanos más básicos, y el primero de ellos es la vida, en los territorios que ocupa ilegalmente, nuestros gobernantes, todos nuestros gobernantes, prefieren mirar a otro lado.

La **quinta y última** amenaza que pende sobre el horizonte de la economía norteamericana remite a un orden de cosas antológicamente diferentes. Al fin y al cabo, las cuatro anteriores, en virtud de caminos distintos, se mueven alrededor de una idea principal, la del que el Capitalismo global genera caos y ese caos puede volverse en contra de su causa. La quinta y última amenaza nos habla del **renacimiento de movimientos de contestación, en el norte como en el sur del**

**planeta.** A mi entender la principal muestra de estos movimientos lo configuran los que prefiero seguir llamando “movimientos antiglobalización”. Hay quien ha dicho, por cierto, en relación con estos movimientos en el Norte desarrollado, que son los primeros que reivindican derechos para otros. ¿Qué significa esto? Históricamente, los sindicatos, por poner un ejemplo de comparación, han reivindicado derechos para sus afiliados y bien lo hacían, ¿Quiénes son esos “otros” en quienes piensan nuestros movimientos antiglobalización? Son naturalmente los desheredados del planeta de siempre, en su mayoría -bien lo sabéis- residentes en el sur, pero no precisamente ausentes en el Norte. Pero son también, y no olvidemos esto, en segundo término, las generaciones venideras a las que llevamos camino de entregar un planeta inhabitable.

#### 4. La crisis

**Cuarta observación** que quiero haceros. Hace unos meses se publicó en Francia un libro cuyo autor puso todo el aliento en subrayar que la crisis en la que nos adentramos recuerda poderosamente a la del año 1929. A buen seguro que cuando el autor echó mano de esa comparación, quería ponernos sobre aviso de peligros no precisamente menores. No olvidéis que la crisis de 1929 estuvo en el origen del asentamiento de los fascismos en la Europa del decenio siguiente. Sirvió de fundamento, si así lo queremos, a la propia 2ª Guerra Mundial. Yo tengo la impresión, sin embargo, de que hay algo que quiebra este diagnóstico. ¿Por qué? Mi tesis principal es que en los últimos meses le estamos prestando atención a una sola de las manifestaciones de la crisis, lo que hemos venido a llamar crisis financiera, en franco olvido de otras tres que son mucho más importantes porque son mucho más graves y que están en la trastienda.

La primera de estas tres crisis se llama **cambio climático**, un proceso que es ya una realidad y que no va a tener ninguna consecuencia saludable. La segunda nos habla, en el medio y en el largo plazo, de **un encarecimiento inevitable en los precios de las materias primas energéticas empleadas**. Y la tercera y última sugiere que hay graves problemas de **sobrepoblación** que afecta en singular a determinadas regiones del planeta.

Cuáles son, a mi entender, las dos principales respuestas que se han forjado ante la primera de esas crisis, la financiera.

La primera de las respuestas bebe del pensamiento neoliberal y tiene, si así lo queréis, su principal manifestación en ese programa de rescate que así apoyó Bush, hijo. A mi entender, ese programa atiende a un propósito fácil de identificar: permitir que un puñado de instituciones financieras profundamente inmorales vuelvan a las andadas dentro de dos o tres años. Me limito a rescatar al respecto un dato relevante: no consta que ninguno de los responsables de estas instituciones financieras esté sometido a causas legales algunas y corra algún riesgo de acabar en la cárcel. La formulación intelectual de este proyecto aparece en labios del presidente Sarkozy, que bien sabéis ha hablado de la necesidad de refundar el capitalismo. En un terreno más práctico, Sarkozy sostiene que hay que cancelar determinados abusos que han cobrado cuerpo al calor del despliegue del proyecto neoliberal.

Creo que hay una trampa saducea en el argumento que distingue el proyecto neoliberal de los abusos. Lo que es un abuso es el propio proyecto neoliberal y, a mi entender, aquí disfrutamos de un termómetro para medir la situación. Se habla de la necesidad, sí, de cancelar abusos, pero se mantienen en vigor todos los mecanismos legales que en el pasado permitieron los abusos. Rescato un ejemplo: el texto heredero del viejo tratado Constitucional de la Unión Europea, lo que hemos dado en llamar el Tratado de Lisboa es un texto aberrantemente desregulador, extremadamente generoso, aunque aquí no lo leyéramos, con los intereses empresariales. Se habla de cancelar los abusos, pero nadie habla de tirar por la borda un texto que va a garantizar que los abusos prosigan.

La otra respuesta ha germinado en el marco de los proyectos sociodemócratas keynesianos y sugiere que la solución maestra para salir de la crisis pasa por la intervención del Estado en la economía tirando, por ejemplo, de la demanda. Me vais a permitir que sea muy firme en mi argumento: los proyectos keynesianos sirvieron en 1929 para que el capitalismo abandonase la senda de la crisis. Mucho me temo que hoy no sirven, y no sirven por una razón principal: los límites medio-ambientales y de recursos del planeta. Cuando el presidente Rodríguez Zapatero nos dice que la obra pública en infraestructuras de transporte nos va a permitir salir de la crisis, tendrá que explicarnos quién va a poder utilizar esas autovías dentro de 6 años, cuando el litro de gasolina cueste 8 o 10 euros; y a esto es adonde vamos.

## 5. El cambio climático

**Quinta y última observación** que quiero hacer. Acabo de referirme a un problema sobre el que quiero volver, lo de los límites medioambientales y de recursos. Permitidme que intente encararlo de varias maneras distintas. Imaginaos que tenéis un amigo que lleva años gastándose sus ahorros sin aportar ningún ingreso salarial o de pensión. Estaría servida la conclusión de que, a menos que fuese inmensamente rico, en un momento determinado su economía doméstica entraría en quiebra. Esto es lo que estaríamos haciendo con la Naturaleza. Ha tardado muchos millones de años en labrar los recursos que están a nuestra disposición y nosotros los estamos dilapidando en muy pocos decenios.

Lo digo de otra manera: imaginaos que vamos en un barco a una velocidad de 28 nudos, claramente encaminados hacia un acantilado con el que vamos a chocarnos. ¿Qué es lo que hemos hecho los últimos años al calor por ejemplo del Protocolo de Kioto? Reducir un poco la velocidad del barco: ya no nos movemos a veintiocho nudos por hora sino a veinticinco pero no hemos cambiado el rumbo. ¿Qué significa esto? Que si íbamos a tardar cincuenta y cinco días en chocar contra el acantilado tardaremos sesenta y cinco. No parece que sea una solución decorosa.

Por detrás de este problema hay un concepto central que va a ganar creciente predicamento en los años venideros, el de **huella ecológica**. ¿Qué mide la huella ecológica? Mide la superficie del planeta, tanto terrestre como marítima, que precisamos para mantener las actividades económicas hoy existentes. Todos los estudios concluyen que hemos dejado atrás las posibilidades medioambientales y de recursos del planeta. Lo diré de otra manera: que estamos chupando recursos que no van a estar a disposición de las generaciones venideras.

Ante un escenario tan delicado como éste, uno de los pensadores que más admiro, el fallecido **Cornelius Castoriadis**, formula dos ideas que me interesa rescatar ahora. En virtud de la primera afirmó que le resultaba sorprendente que las personas que reivindican reformas políticas, económicas y sociales radicales sean unánimemente tildadas de utopistas incorregibles y, en cambio, nuestros gobernantes que, en el mejor de los años, miran a dos años vista las próximas elecciones se nos presenten como gentes sensatas que tienen soluciones para nuestros problemas. ¿Qué fue lo segundo que afirmó Castoriadis? Sostuvo que, en relación a estas cuestiones, deberíamos actuar como el “pater familias diligens”, el padre de familia diligente. Y proponía al respecto un ejemplo: imaginaos que un padre tiene la desgracia de que le digan que es muy probable que su hijo tenga una gravísima enfermedad. Estará servida la conclusión de que ese padre sólo podrá reaccionar de una manera: remover Roma con Santiago para que su hijo sea examinado por los médicos y determinen si es verdad o no. No parece probable que el padre reaccionara diciendo: “si es posible que mi hijo tenga una gravísima enfermedad, también es posible que no la tenga”, y se quedase tan tranquilo. Pues esto es lo que estamos haciendo con la naturaleza. Estamos en la obligación de discutir hipercríticamente muchos de los conceptos que manejamos a la hora de evaluar lo que es bueno o lo que es malo. Y singularmente uno de ellos, el del crecimiento.



En la visión común en nuestras sociedades, el crecimiento es una bendición de Dios. Allí donde hay crecimiento, hay cohesión social. Los servicios públicos se desarrollan, el desempleo no gana carrera, la desigualdad tampoco. Creo que tenemos que discutir hipercríticamente todo esto. El crecimiento económico no genera, o no genera necesariamente, cohesión social. Al fin y al cabo esto es uno de los elementos cruciales de la globalización: mucho crecimiento económico pero mayor desigualdad. El crecimiento económico se traduce en agresiones medioambientales en muchos casos irreversibles. El crecimiento económico provoca el agotamiento de recursos que no van a estar a disposición de las generaciones venideras. Y genera, al fin, lo que algún autor ha llamado un modo de vida esclavo que nos invita a concluir que seremos más felices cuantas más horas trabajemos, más dinero ganemos y sobre todo más bienes tengamos para consumir.

¿Cuáles son, al respecto, los pilares centrales de nuestras sociedades?

El primero se llama **publicidad** y nos invita a consumir aquello que las más de las veces no necesitamos y llegado el caso, aquello que nos repugna.

El segundo asume la fórmula del **crédito** que nos permite obtener el dinero, incluso en el caso de que no lo tengamos.

Y el tercero es la **caducidad de los bienes** que están producidos de tal manera que en un periodo de tiempo extremadamente breve dejan de funcionar por lo cual nos vemos en la obliga de adquirir otros nuevos.

Permitidme que rescate una anécdota mil veces contada que está en la trastienda de esto que llamamos el modo de vida esclavo: la anécdota se ambienta en la costa mejicana...

"El rico industrial del Norte se horrorizó cuando vio a un pescador del Sur tranquilamente recostado contra su barca y fumando una pipa.

"¿Por qué no has salido a pescar?", le preguntó el industrial.

"Porque ya he pescado bastante por hoy", respondió el pescador.

"¿Y por qué no pescas más de lo que necesitas?", insistió el industrial.

"¿Y qué iba a hacer con ello?", preguntó a su vez el pescador.

"Ganarías más dinero", fue la respuesta. "De ese modo podrías poner un motor a tu barca. Entonces podrías ir a aguas más profundas y pescar más peces. Entonces ganarías lo suficiente para comprarte unas redes de nylon, con las que obtendrías más peces y más dinero. Pronto ganarías para tener dos barcas... y hasta una verdadera flota. Entonces serías rico, como yo".

"¿Y qué haría entonces?", preguntó de nuevo el pescador.

"Podrías sentarte y disfrutar de la vida", respondió el industrial.

"¿Y qué crees que estoy haciendo en este preciso momento?", respondió el satisfecho pescador."

La anécdota tiene un vacío que no quiero dejar en el aire. Aunque está claro lo que retrata, no nos cuenta cuántas horas trabajaba la mujer del mejicano que dormitaba. Dato que tiene más relevancia de lo que parece.

Quienes defendemos proyectos de **decrecimiento** no sólo defendemos en los países ricos del Norte Desarrollado una producción y consumo que atienda al problema de la Deuda Ecológica y de la Huella Ecológica. Defendemos una articulación de nuestra sociedad sobre la base de valores diferentes.

¿Y cuáles son esos valores? A buen seguro que os van a sonar: el triunfo de la vida social frente a la lógica de la propiedad y del consumo ilimitado; el ocio creativo frente al trabajo obsesivo; el reparto del trabajo, que es por cierto una vieja demanda sindical que desapareció en la noche de los tiempos; la reducción de las dimensiones de muchas de las infraestructuras productivas, de las organizaciones administrativas y de los sistemas de transporte; la primacía de lo local frente a lo global; y, en fin, la sobriedad y la simplicidad voluntaria.

Un ensayista británico por el que siento también admiración, **Terry Eagleton**, dijo al respecto de esto último algo muy interesante glosando la obra del premio Nobel de literatura **Samuel Barclay Beckett** *Esperando a Godot*: Beckett comprendió que el realismo sobrio y cargado de pesadumbre sirve a la causa de la emancipación humana más lealmente que la utopía cargada de ilusión. No se trata sólo de defender estos valores. Quienes defendemos el decrecimiento sabemos que, mientras determinadas actividades económicas deben reducirse y, llegado el caso, desaparecer, otras, en cambio, deben crecer.

¿En cuáles estoy pensando? En las vinculadas con la satisfacción objetiva de las necesidades y no con el sobreconsumo y el despilfarro; las que nos hablan del medio ambiente, del bienestar de las generaciones venideras, de la salud de los consumidores, de las condiciones de trabajo y de las que nos hablan de una indispensable operación de redistribución de los recursos en provecho de los desheredados de siempre. Mi pronóstico al respecto es firme: si no decrecemos en el Norte desarrollado en virtud de un proyecto consciente y medido, acabaremos por decrecer de resultas de la lógica infernal del capitalismo depredador.

## 6. Dos observaciones finales

Acabo, me vais a permitir que remate con dos observaciones.

**La primera conclusión** intenta proponer un ejemplo de algunos de los sinsentidos que guían nuestra vida pública o social. Cuando el presidente de gobierno del Estado Español, Rodríguez Zapatero, piensa en la modernidad, a buen seguro que en su cabeza cruza un tren de alta velocidad.

Hay muchas razones para considerar que lo de la alta velocidad ferroviaria configura un retrato cabal de nuestras miserias de nuestras sociedades.

Primera de ellas, los destrozos medioambientales que provoca la construcción de las líneas correspondientes. Segunda: entre nosotros, bien lo sabéis, la construcción de líneas de alta velocidad ferroviaria ha coincidido con la desaparición de muchas de las líneas ferroviarias del tren tradicional. Algo que se ha argumentado sobre la base de la idea de que esas líneas no eran rentables. Pregunto yo, ¿si los recursos faraónicos que se han asignado a la construcción de las líneas de alta velocidad se hubieran destinado a mejorar el ferrocarril convencional esas líneas no se habrían vuelto rentables?

Tercera razón. Las líneas ferroviarias de alta velocidad mejoran las comunicaciones entre las ciudades situadas en sus extremos. En algunas situaciones beneficia a algunas ciudades emplazadas a mitad de camino a costa de perjudicar a todos los demás. Yo soy gallego, y en Galicia hay un proyecto estrambótico de construcción cuyo proyecto ya es una realidad: una línea de alta velocidad entre A Coruña y Vigo, 150 km. El proyecto contempla cinco estaciones: A Coruña, Santiago, Villagarcía, Pontevedra y Lugo. La distancia entre la estación de Villagarcía de Arousa y la de Pontevedra es de veinticinco kilómetros. Estoy imaginando al tren de alta velocidad acelerando en la salida de Villagarcía para frenar inmediatamente y entrar en la de Pontevedra. No es esto lo más grave. En buena parte del trazado, la línea de Alta Velocidad discurre por donde discurre la línea de ferrocarril tradicional, con lo cual un sin fin de pequeñas localidades que disfrutaban de servicio de tren se van a perder en virtud de un proceso de desertización ferroviaria.

Cuarto y último argumento: hace tres años Rodríguez Zapatero inauguró un tramo de Alta Velocidad, si no recuerdo mal, entre Córdoba y Antequera. Entonces el reclamo de esa inauguración fue la idea de que el trayecto ferroviario entre Granada y Madrid se acortaba entre seis a cuatro horas y media. Un par de días después apareció en un diario madrileño una carta de

un granadino que confesaba haber realizado el experimento y decía que era verdad. Había tardado una hora y media menos en el trayecto de ida y una hora y media menos en el de vuelta. Ahora bien, cada una de esas tres horas ganadas le había costado dieciocho euros, un total de cincuenta y cuatro euros. Y confesaba que prefería el viejo tren que le permitía leer una hora y media más y ahorrarse los cincuenta y cuatro euros que no le sobraban. Y ¡ojo!, que no se trataba de un tren de alta velocidad: era un tren convencional que iba por la línea de Alta Velocidad. Bueno, un colega dijo hace unos meses algo que a mí me parece lleno de sentido: la alta velocidad ferroviaria es un ejemplo de libro de cómo los miembros de las clases populares celebran con alborozo que con los impuestos que pagan se construyan líneas de alta velocidad que van a ser utilizadas en exclusiva por los integrantes de las clases pudientes. Yo os pregunto ¿Quién tiene la necesidad de llegar de Valencia a Madrid en hora y media? Respondo: los ejecutivos de esas grandes empresas transnacionales. Me temo que ninguno de quienes estamos aquí, salvo en alguna circunstancia de emergencia, tenemos necesidad de eso. Permitidme que subraye lo que quiero decir: algo que tiene encandilado a la ciudadanía es un ejemplo de libro de cómo los intereses de una minoría escueta de la población marcan las percepciones generales.

**Segunda conclusión.** En los años venideros, a mi entender, vamos a asistir a la manifestación de dos procesos de signo muy diferente. El primero de ellos es extremadamente delicado, pero yo no puedo rehuir su mención. Hace cuatro o cinco años se tradujo al castellano un libro de un periodista alemán llamado Carl Amery. El libro se titula, *Auschwitz ¿Comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*. La tesis principal que Amery señala en esta obra que estaríamos muy equivocados si concluyésemos que las políticas que abrazaron los nazis alemanes ochenta años atrás remiten a un momento histórico coyuntural y por ello, afortunadamente, irreplicable. Sugiere, antes bien, que debemos prestar puntillosa atención a esas políticas porque bien pueden reaparecer entre nosotros, no defendidas ahora por ultra-marginales grupos neonazis, sino avaladas por los principales centros de poder firmemente decididos a alentar una ambiciosa operación de darwinismo social militarizado encaminada a reservar a una minoría escueta de la población planetaria los recursos escasos de los que disponemos.

Creo yo que una buena parte de las políticas abrazadas por el último presidente norteamericano, George W. **Bush** hijo, hunde sus raíces en un proyecto de esta naturaleza y creo también que buena parte de las medidas que la Unión Europea está tramitando en materia de emigración beben también incipientemente de un proyecto de esta naturaleza.

¿Cuál es el otro horizonte? Estoy firmemente convencido de que vamos a asistir en los próximos años venideros a una edad de oro de los movimientos de contestación que van a comprobar cómo muchos de los mensajes aparentemente radicales, por ejemplo el del decrecimiento que defienden desde tiempos atrás, encuentra un campo de cultivo más amplio en una sociedad que empieza a hacerse las preguntas pertinentes en lo que hace a la sinrazón de muchas de nuestras reglas de juego. Antes dije que esos movimientos son los primeros que defienden derechos para otros.

Me gustaría acabar con la lectura de un texto que he leído un millón de veces y que me parece da en el clavo de muchos de esos sinsentidos que acabo de apuntar. Da cuenta de algo muy interesante que ocurrió un día que a buen seguro vais habéis oído hablar: el 11 de septiembre de 2001. Dice así: 35.615 niños murieron de inanición el 11 de septiembre: Víctimas, 35.615 niños. Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación FAO. Lugar: países pobres. Programas especiales de televisión: ninguno. Artículos de prensa: ninguno. Mensajes del presidente: ninguno. Actos de solidaridad: ninguno. Minutos de silencio: ninguno. Foros organizados: ninguno. Mensajes del Papa: ninguno. Mercados bursátiles: no les importó. El Euro siguió su camino. Nivel de alerta: cero. Conspiración militar: ninguna. Principales responsables: países ricos. Creo que no es preciso que agregue que si esto sucedió el 11 de septiembre de 2001, volvió a ocurrir el día 12, se repitió el 13 y reapareció el 14 hasta ahora. Cuando uno escucha en labios de nuestros dirigentes políticos que el principal problema que

tenemos por delante es eso que se ha dado en llamar el terrorismo internacional, tiene la obligación de preguntarse si el sistema de sanidad público no está al alcance de estos dirigentes políticos para curar algunas de las dolencias mentales más elementales.

Gracias por escucharme

## Debate

*¿Y nuestros políticos? ¿Y los gobernantes de América latina, especialmente de Venezuela y Bolivia?*

Soy muy escéptico en lo que hace a la condición de nuestros gobernantes porque creo que en unos casos están plegados a intereses privados lamentables y en otros -lo diré con más cautela- no tienen el coraje de enfrentarse a esos intereses. Pongo un ejemplo de lo que quiero decir: antes del verano recordaréis que el ministro español de industria, el señor Sebastián, anunció que la maquinaria político-administrativa que dirige se prestaba a reducir un 10% su consumo energético. Yo me pregunto por qué no nos exhorto a sus conciudadanos a hacer lo mismo cuando todos sabemos que dilapidamos recursos. La respuesta, a mi entender, es muy sencilla: porque hacerlo implicaría entrar en colisión con las industrias eléctricas. Fijaos que sólo en un ámbito de la vida económica de los últimos años, las diferentes administraciones públicas nos han exhortado a reducir el consumo en el agua ¿Por qué? Porque la del agua ha sido una economía fundamentalmente pública, por tanto no había una colisión con los intereses privados.

Desde hace años hay un puñado de ONG que promueven una campaña de cariz fundamentalmente simbólico que nos invita a reducir a la nada nuestro consumo de electricidad durante diez minutos en una tarde del otoño. En 2007 la entonces ministra de ambiente, Cristina Narbona, tuvo el gesto de coraje de apoyar esa campaña. Al día siguiente tuvimos que escuchar los comentarios de reproche de los portavoces de nuestras industrias eléctricas que consideraban que nuestros gobernantes estaban alterando gravemente la lógica de la libre competencia. Pues esto es lo que tenemos.

No estoy afirmando que nuestros gobernantes están a gusto con lo que ocurre. Me limitaré a certificar que no tienen coraje para enfrentarse con los intereses de las grandes empresas privadas.

Tu segunda pregunta plantea una cuestión delicada tanto más para mí que yo no soy un experto en América Latina. Si son unos payasos esos gobernantes no lo son más que los nuestros y en singular aquel que ha estado en los EEUU en los últimos años. Esos gobernantes, en primer lugar, han sido democráticamente electos y eso es muy importante reconocerlo ¿Por qué? Porque quiere decir que la mayoría de las poblaciones de los países afectados están hartos de las políticas neoliberales. Eso no implica que los gobernantes a los que te refieres vayan a aportar respuestas mágicas a sus programas, pero los sitúa ante un principio racional que otorga cierta dimensión a la esperanza. Estuve en Venezuela en Noviembre y mi impresión es que al presidente Chávez se le va un poco la fuerza por la boca, esto es, que dice muchas más cosas que lo que luego hace. Pero claro, uno tiene derecho a preguntar por qué Chávez mantiene un amplísimo apoyo electoral. Porque ha dedicado una amplia parte de los recursos a la educación y la sanidad de las clases populares. Y esto, a viva cuenta de las clases políticas que tenemos entre nosotros, no es poco y desdibuja un tanto la dimensión de payaso que pudiera corresponder a Chávez. No sólo eso. Yo siempre invito a realizar el mismo ejercicio: comparemos estos gobernantes con los que había antes de ellos y me parece que en todos los casos salen bastante fortalecidos ante las opiniones públicas. El otro día un colega de Málaga me dijo que había estado también en Venezuela e inició una descripción de su viaje que aparentaba ser una crítica radical del Chavismo y de la Revolución Bolivariana, del caos del país de la burocratización de la corrupción ... hasta que en un momento determinado se detuvo y dijo: estaba muy convencido de esto hasta que escuche a un portavoz de la oposición y al escuchar el discurso de la oposición decidí que Chávez alguna virtud tenía porque, claro, quienes han tenido ochenta años para garantizar que la vida en un país riquísimo sea

razonablemente solvente para la mayoría de los ciudadanos y no lo han conseguido, es difícil que hoy den lecciones a los demás.

### **¿Podrías decir una palabra sobre el análisis de Negri y de Hardt desde *Imperio* ¿ ¿Cómo te sitúas?**

No he leído el libro de Negri y de Hardt porque me resulta difícil el lenguaje y muy ardua su comprensión. He escuchado muchas discusiones sobre eso y es verdad que en la trastienda hay una central que afecta a determinar si no nos estamos equivocando cuando a la hora de identificar los grandes flujos de las relaciones políticas o económicas seguimos hablando fundamentalmente de los Estados y olvidamos lo que hay detrás de los estados con un poder mucho mayor.

Tengo la impresión de que al final, y sé que no estoy respondiendo a tu pregunta, nos vamos a ver ante un problema central de análisis que nace de un hecho: una misma institución, el Estado, ha experimentado dos procesos distintos en los últimos decenios. Mientras sus atribuciones económicas y sociales se reducían, lo cual justificaba una desatención con respecto a lo que los Estados son, sus atribuciones militares represivas, sin embargo, se acrecentaban, lo cual obligaba a prestar atención a esa Institución. Quiero decir que todos los intentos que conozco de describir el escenario internacional colocando a las empresas transnacionales como agente principal de operación, al final dejan algún hueco en la medida de en que se desentienden del papel vital que siguen desempeñando determinados Estados. Lo digo de otra manera: si alguien me preguntase qué piensa el expresidente de los Estados Unidos de la globalización capitalista, responderé que acepta la osamenta de ese proyecto en el modo entendido de que considera que, disponiendo los Estados Unidos de una formidable maquinaria represivo militar a su servicio, no hay ningún motivo para concluir que las empresas francesas brasileñas o rusas deban operar en el escenario internacional conforme a los mismos derechos y deberes que las norteamericanas, porque en el poder hay reglas de juego de obligado cumplimiento al servicio de unas empresas que están al servicio, en cierto grado, vinculadas a una lógica estatal.

Esto no nos obliga a seguir escarbando en realidades que son cada vez más complejas. Por detrás está también la discusión eterna sobre lo público y lo privado, que nos plantea problemas cada vez más severos: ¿Qué es lo público? ¿Que es lo privado? En un escenario cada vez más opaco y en el que lo público no es precisamente garantía de elementos saludables, tampoco lo privado. Yo trabajo en una Universidad pública y no me consta que mi Departamento realice ninguna actividad social o de pensamiento crítico, con lo cual la defensa sin más de la Universidad pública me parece necesaria pero no suficiente.

### **¿Cómo llevar a la práctica el “decrecimiento” cuando parece que la solución a la crisis está en el aumento del consumo? ¿Hay formulas para que el consumo decrezca y nadie se perjudique?**

Tengo la impresión que los problemas vinculados con el decrecimiento no son técnicos. Son problemas de cabeza, de reordenar nuestra percepción del mundo y ser consecuentes con esto. Voy a proponerte dos reflexiones que intentan no dar respuesta a tu inquietud porque no es posible pero sí lanzar alguna idea de fondo.

Antes recordaréis que hablé del reparto del trabajo y dije que ésta era una vieja demanda sindical que ha desaparecido. Hace cincuenta años los trabajadores asumían un comportamiento solidario que partía de la certeza de que no había trabajo para todos, de tal manera que en vez de trabajar una minoría y embolsarse el trabajo correspondiente, esa minoría decidiera trabajar todos menos para que todos tuvieran un ingreso. Esto es algo que ha desaparecido del discurso de nuestros sindicatos mayoritarios. Hace una semana recordaréis que hubo una polémica porque la Comunidad de Madrid anunció un recorte drástico en los fondos que debía entregar a las universidades públicas y privadas, algo que hizo que saltaran las alarmas en la medida que hizo que muchos profesores y personal administrativo podíamos no cobrar nuestros salarios. Yo entendía en aquel momento que era lógica la respuesta sindical a esta propuesta por una razón muy sencilla: en una ciudad en la que no se cancelan las obras lamentables concebidas para las

olimpiadas del año 2016, se va a cancelar, sin embargo, el dinero que se dedica a las universidades. Pero sin embargo hubo algo que me dejó insatisfecho. Parece que todos pensamos que nuestros salarios son sagrados. Pues no. A mí me parecería perfectamente respetable que si en la Comunidad de Madrid hubiese un gobierno que defendiese políticas sociales avanzadas, ideológicamente comprometidas, y se nos dice que aquellos que más ganamos en la universidad tenemos que renunciar a una parte de nuestro salario, yo lo aceptaría de buen grado por una razón de estricta consecuencia: si uno defiende reducir los niveles de producción y de consumo, para qué quiere ese dinero que normalmente nos sobra. Por eso digo que hay que cambiar de chip.

Segundo de los ejemplos que quería proponer. Hablo de tren de alta velocidad pero no me he referido al automóvil que yo creo que es el retrato más cabal de muchos de los sinsentidos de nuestra sociedad. Yo no tengo automóvil pero no penséis que es por una actitud especialmente honesta. No tengo carnet de conducir porque soy un inútil patológico. Entonces mis posibilidades quedan reducidas. Pero permitidme que os proponga una reflexión sobre esto. Yo vivo en Vallecas, mi casa está a tres minutos de un apeadero del Ave, y el tren tarda treinta y cinco minutos en transportarme a mi Universidad. Yo tardo, como media, cincuenta minutos desde la puerta de mi casa a mi despacho en la universidad. Supongamos que tuviese un coche. Alguien diría: muchos días llegarías antes a la universidad es verdad. Ahora bien, otros días no queda muy claro a qué hora llegaría, algo un poco grave si uno tiene que dar clase a las ocho y media y no pueden estar esperando los alumnos si uno ha tenido un atasco o no lo ha tenido. No preciso argumentar que en el tren el gasto energético y el daño medioambiental es sensiblemente inferior que el que se deriva de ocupar un automóvil que generalmente ocupa una persona. El tren es infinitamente más barato. Quienes tenéis coche sabéis lo que cuesta adquirir el coche pagar los impuestos, la gasolina, las reparaciones. Además, yo en el tren voy leyendo y, por lo que creo entender, quien va conduciendo un automóvil no va leyendo al mismo tiempo. Yo aprovecho mi tiempo. Y al fin, la estación de tren está a doce minutos de mi Facultad, con lo cual yo me veo obligado a moverme a hacer ejercicio. No acierto a entender que haya ninguna virtud en el automóvil. ¡Ojo!: sé que las circunstancias pueden ser muy diferentes en otros casos y que hay gente que precisa el automóvil para trabajar. Me parece que la mayoría de las personas que están en la M-30 que está aquí cerca podrían utilizar otros medios de transporte. Pero esto implica transformar nuestra cabeza. Y funcionar conforme a otra clave.

Hago una observación más que me viene a la cabeza en este momento. En la literatura del decrecimiento hay una anécdota que creo que retrata también una de estas dimensiones. Un grupo de misioneros se adentra en un lugar perdido de la Amazonía Brasileña y se encuentra con un grupo de indios muy atrasados que se dedican fundamentalmente a cortar leña y lo hacen con instrumentos extremadamente primitivos. Los misioneros deciden hacer un esfuerzo y regalar a los indios unos cuchillos de acero inoxidable de fabricación norteamericana. Unos años después regresan a ese lugar y hablan con los indios y le preguntan: “¿qué tal los cuchillos?” Y uno de los indios responde: “estupendo, tardamos ahora diez veces menos que antes en cortar la leña”. Y el misionero replica: “bueno pues estaréis produciendo entonces diez veces más leña que antes”. El indio responde perplejo: “no. Estamos produciendo la misma leña que antes, sólo que tardamos una décima parte del tiempo que empleábamos antes y tenemos diez veces más de tiempo para dedicarlo a aquello que realmente nos hace felices que acrecienta nuestro bienestar”. Este es un chip mental que nosotros claramente hemos perdido.

Aunque sospecho, aquí hay personas muy mayores, que algunas de las cosas que os digo, os entran de manera mucho más fácil. Esto de que un jersey dure tres meses, ¿es comprensible para alguien que tenga setenta y cinco años? ¿Cuántos años había que tirar del jersey? Se tiraba un ápice de comida hace cuarenta años.

Ya sabéis que hay una máxima que dice que el dinero no da la felicidad comprendemos que es una máxima como todas discutibles; prefiero decir en los estadios inferiores el dinero es importante porque permite satisfacer las necesidades básicas, pero empezamos a saber que superados esos estadios el hiperconsumo no sólo no acrecienta la felicidad sino que es un indicador de profunda infelicidad.

La renta per cápita en los EEUU es hoy más de tres veces superior a la que se registraba al terminar la segunda guerra mundial y sin embargo el porcentaje de ciudadanos norteamericanos

que se declara cada vez más infeliz es más alto. Una encuesta de 2005 afirmaba que un 49% de los estadounidenses se declara crecientemente infeliz en tanto solo un 26% confesaba lo contrario. Yo creo que esto es muy esclarecedor.

### **¿Qué significa que Obama no haya dicho la palabra “África” en su discurso?**

Obama no puede ser peor que su antecesor. Hasta aquí nadie me reprochará el valor de mi argumento. A partir de aquí los problemas son muchos. Uno de ellos es éste que acabas de formular. A finales de septiembre, John McCain y Obama, los dos candidatos del partido Democrático y del partido Republicano mantuvieron un debate de una hora y media en las televisiones relativo a la política exterior de los EEUU. No es en realidad que no mencionaran África, es que no mencionaron el hambre y la pobreza. Esto no forma parte de las preocupaciones de la élite de los EEUU. Segundo dato, el programa electoral de Obama se anuncian reducciones fiscales que deben beneficiar a todos los ciudadanos norteamericanos que ganen menos de 250.000 \$ anuales. Traduzco: cuarenta millones de pesetas anuales. Si yo fuese un ciudadano norteamericano e ingresase tres millones de pesetas al mes conforme al programa de Obama tendría derecho a pagar menos impuestos. Y esto es lo que reivindica el candidato progresista en las elecciones ¿qué reivindicará el candidato conservador?

Tercera observación sobre Obama. Yo no sé si es un problema de programa de Obama o si no le están dejando hacer lo que presumiblemente quiere hacer pero, claro, Obama no dudó en respaldar ese programa de rescate de instituciones financieras avalado por Bush el pasado otoño. 700.000 millones de dólares. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo señaló hace diez años que con 400.000 millones de dólares a lo largo de diez años podría resolver los problemas más graves en materia de educación, sanidad, alimentación y agua en el planeta. No ha habido nunca ese dinero. Sin embargo de la noche a la mañana aparece el doble de esa suma para encarar los resultados de esas inmorales entidades financieras estadounidenses. Permitidme que subraye que la inmoralidad de esto nos emplaza en un escenario en el que uno tiene que ser duro con Obama. En el que uno tiene que recordar que sus movimientos atienden ante todo, hasta hoy, al propósito de tranquilizar a aquellos que pudieran sentirse intranquilos. Me vais a permitir que recoja las observaciones realizadas por un curioso personaje que he mencionado muchas veces en los últimos años, Lawrence Summers, que fue responsable jefe del Banco Mundial en su momento. Summers sostenía que estaba justificado transferir a los países más pobres las industrias contaminantes y al respecto aducía tres argumentos distintos: 1º Como quiera que los salarios son más bajos en el Tercer Mundo, los costos económicos de la contaminación, provocados por el crecimiento, en el número de las enfermedades y de los muertos, serán también más bajos, afortunadamente, en los países más pobres. 2º Como quiera que en buena parte del Tercer Mundo la contaminación todavía es escasa, parece justificado contaminar allí donde menos se contaminó con antelación. “Siempre he pensado que los países de África están demasiado poco contaminados. La calidad del aire es probablemente excesiva e innecesaria, en comparación con lo que ocurre en Los Ángeles, o en México Distrito Federal”. 3º Como quiera que los pobres son pobres no cabe esperar que se preocupen en demasía por los problemas medioambientales. Cito de nuevo de manera literal: “la preocupación por una gente que causa una posibilidad entre un millón de contraer un cáncer de próstata será con certeza mucho mayor en un país en el que la población vive lo suficiente como para contraer un cáncer de próstata que en otro en el que la mortalidad antes de los cinco años de edad es de 200 por mil”

Alguien se preguntará ¿y por qué nos cuentas esto? Porque en el mes de noviembre una mañana compré el periódico y me enteré que un señor llamado Lawrence Summers iba a encabezar el Equipo Económico del nuevo presidente norteamericano Obama. Creo que habré sido suficientemente claro: quien quiere depositar sus esperanzas por ahí está en su derecho. Todos tenemos derecho a depositar nuestras esperanzas en algún lugar, pero permanezcamos con los ojos bien abiertos porque me temo que vamos a asistir a sorpresas que beben de lo que tú has planteado.